

MIGUEL DE VALENCIA

GLOSAS DE LA CULTURA ACTUAL

EL NOMBRE de René Clair ha saltado, en Francia, a los primeros planos de la actualidad. Se le han rendido homenajes, se le ciñe el espadín de académico. Y los amantes del séptimo arte reconocen la significación de una obra cumplida a lo largo de varios decenios.

Sus primeras creaciones sirvieron para anunciar la presencia de un espíritu bien organizado, sutil, que buscaba los matices del humor en los actos mínimos de la vida real. Su obra fílmica, "Belles de Nuit" exhibe múltiples habilidades que deben conjugarse para hacer un viaje al país de las ensoñaciones y a través de un complicado universo, en donde la poesía puede convertirse en estímulo de la risa, en contraste humorístico.

El "caso de René Clair" es interesante en extremo, ya que es uno de los directores escénicos que ha prolongado su fecundidad creadora durante varias décadas y a través de muy diversas sollicitaciones estéticas, surgidas por obra y gracia de las circunstancias internacionales.

En "Belles de Nuit" se da una combinación de poesía y de realidad. Las primeras escenas son de una sencillez encantadora, muestran una calle empedrada y una bomba de bencina, cerca de un farol de gas. Una jovencita humilde levanta sus ojos hacia una ventana. Desde allí revuelan en el aire tres notas musicales. Con estos elementos se ha creado el ambiente de la obra, que se va completando en un meticuloso "desorden lógico".

René Clair ha ensalzado el valor del sonido esencialmente narrativo, como hontanar de emociones. En sus películas, el

rumor de la música y los diálogos crean nuevas profundidades a las acciones, aunque éstas sean sencillamente anecdóticas.

En alguna oportunidad ha dicho que el sonido ha creado nuevas exigencias, insinuando, al mismo tiempo, muchas posibilidades, tales como el matiz poético de la voz susurrada, el comentario de ciertas acciones, el coro como voz íntima de los personajes colectivos. Los tratadistas de estética nos dicen que un coro así concebido creará, en el futuro, obras maestras, capaces de evocar la atmósfera ideal e histórica de futuras realizaciones fílmicas.

Con justificada razón el nombre de René Clair se inscribe en los primeros tramos de la actualidad. Las tres notas musicales que entonan la andadura de su película "Belles de Nuit" expresan la diferencia existente entre una música interna, nacida del tema, y el sonido que se concibe como simple comentario de las imágenes.

*

* *

Dícese que el diez por ciento de la población de Estados Unidos es de la raza de color. Desde hace varios años, los negros se han infiltrado en todas las manifestaciones del vivir. A veces, de una manera esporádica, surge la barbarie de la segregación racial, porque esos negros, muy prolíficos, están llamados a dominar a los hombres blancos. Ahora bien, el problema tiene soluciones que rozan en las mismas normas constitutivas de la sociedad norteamericana. Quizás es urgente diluirlos en todas las manifestaciones del vivir, única forma de disminuir la creciente tensión de las razas de color.

Los Estados de Georgia y de Alabama son los que tienen mayor número de ciudadanos negros. También los hay en considerable número en los Estados de Misisipí y Nueva York.

Se han confeccionado estadísticas muy curiosas y oportunas. Sabemos, por ejemplo, que en Georgia, una de cada tres personas es de color. En Nueva York, la proporción es de uno a catorce. En los campos agrícolas disminuyen los trabajadores

de color, porque tienden a instalarse en los núcleos urbanos e industriales.

Los negros ganan terreno en las diversas actividades de Norteamérica. La creciente preparación de estos seres humanos de color ha permitido su llegada hasta los empleos públicos. En la actualidad, más de un veinticuatro por ciento de negros ejercen cargos fiscales.

Más de 200.000 estudiantes negros asisten a las Universidades y Escuelas Profesionales. Diríase que están empeñados en una batalla inteligente, para deshacer el mito de la problemática inferioridad intelectual de la raza negra. Pero es conveniente no olvidar el peligro que ello encierra, si las autoridades no estudian las proyecciones de estos fenómenos en un futuro no muy lejano.

En nuestros días, el racismo es una aberración. Pero es urgente abocarse al estudio consciente de las exigencias que el desenvolvimiento de las razas de color plantea. En todas partes del mundo, los negros y los amarillos saltan a la palestra de las reivindicaciones sociales. Sus armas son la perseverancia y la formación de una élite, reducida, si se quiere, pero que habrá de convertirse en guía. En consecuencia, la Sociología actual se enriquece con capítulos muy interesantes. Ignorarlos es una aberración, pues hasta la Filosofía recibe sus ecos.

*
* *
*

Ha fallecido Wladimir Woytinsky, destacado economista, autor de más de cincuenta libros. Entre sus obras más notables, cabe destacar las tituladas "Población y Producción Mundial", "Comercio y los Gobiernos Mundiales". Sus ideas sirvieron como material de trabajo en la Fundación Rockefeller, en la Universidad Johns Hopkins y en el Fondo del Siglo Veinte.

Woytinsky viajó mucho por Sudamérica. Y llevó a efecto un estudio exhaustivo de la economía latinoamericana. A él se debe la idea, tan difundida, de que los recursos agrícolas de Sudamérica están llamados a ser insuficientes para una población

que aumenta sin tregua, mientras que los campos no reciben los cuidados necesarios.

Sabido es que la economía nació como una ciencia y como un arte de significación hogareña. Después, con el transcurso del tiempo, fue necesario que los Gobiernos la incluyeran en sus programas, porque los habitantes de un país tienen que luchar con el medio geográfico y necesitan convivir con sus semejantes.

Pero he ahí que, en algunos países, la economía se ha convertido en juego malabar, en palanca de significaciones políticas, desatendiendo lo que es más esencial, vale decir, la tierra, el mar y los cielos.

En toda Latinoamérica hay infinidad de problemas de tipo económico. Ignorarlos es una ligereza, un afán de soslayar las dificultades. Una enseñanza se deriva de todo esto. El proceso económico se regula por la ley y por la costumbre. Y exige una organización social, el progreso de los recursos técnicos, la visión del porvenir.

Hasta hace poco, decíase que los cerebros latinoamericanos no tenían habilidades para las discusiones filosóficas. Sin embargo, ya tenemos filósofos en todos los países. Y de la misma manera, las Escuelas de Economía abren sus puertas a una juventud estudiosa. Sus profesores tratan de inculcarles una idea, elemental en apariencia, imprescindible, no obstante: "Toda investigación comienza con un cierto conocimiento de los hechos".

Destacamos el fallecimiento de Wladimir Woytinsky porque todos los economistas del mundo se dedican a estudiar sus teorías y sus conclusiones. Pocos como él dedicaron su vida a estudiar las proyecciones de la Economía Latinoamericana.

*

* *

Se traducen a todas las lenguas cultas las obras poéticas de Omar Faredeh, escritor egipcio que viviera en el siglo VII de la Egira. Sus versos son un elogio al vino, a ese licor que incita al desvarío y a la recóndita meditación filosófica.

Omar Faredeh vivió cerca de setenta años. Había consagrado su vida a celebrar las delicias del misticismo. No obstante, a pesar de su propensión mística, fue un extraordinario poeta erótico. Cantó las gracias y armonías del amor. Sus contemporáneos le prodigaron sus respetos. A veces, llegaron a solicitar su bendición. Era una manera de reconocer la calidad de su innegable maestría poética.

Entre sus obras sobresale un poema místico, dedicado a glosar las excelencias del vino. De esta obra se han hecho, recientemente, diversas traducciones castellanas, dando a conocer así la significación poética de un hombre opuesto a las teorías moralistas e higiénicas, que una literatura oficial árabe había divulgado por todos los ámbitos orientales. Porque elogiar al vino era un especie de herejía, un atentado contra las normas que brotaban de la doctrina de Mahoma.

Omar Faredeh diluye los raudales de su inteligencia e ingenio entre los juegos metafóricos. En su poema "vinícola", de vertientes místicas, dice que si con el vino se regase la tierra en donde reposa el hombre que ya no existe, veríamos que el ser humano vuelve a la vida. Sin duda, con estas palabras, de notable exageración, el poeta ha concedido al vino las calidades inefables de un aliento vital, que los filósofos griegos habían vinculado a los dioses.

Quiere explicar la compenetración mística del espíritu y de la materia, utilizando como soporte la imagen del vino: "A su vista, mi alma ha caído en éxtasis. Vino y alma se han fundido, sin que sea fácil discernir si una substancia ha penetrado en la otra substancia".

Esas palabras, esos elogios tienen un significado esotérico, no pueden ser la expresión directa de una idea. El vino es, tal vez, el espíritu divino que aletea en los cuerpos humanos.

Los modernos traductores niegan esa posibilidad simbólica. Y aseguran que las palabras del poeta son un canto concreto a las excelencias vinícolas, una reacción contra los cánones de una literatura oficial, que hacía víctimas y plurales estragos entre los musulmanes.

Hemos anotado la actualidad de este escritor, porque, hasta hace poco, era conocido, tan sólo, por los arabistas.

*
* *
*

En los albores del Renacimiento y en las épocas más inmediatas del Romanticismo, los artistas prodigaron su admiración a la palidez marmórea de ciertas adolescentes fallecidas súbitamente. La Historia de la Medicina nos recuerda algunas de esas exageradas admiraciones. En nuestros días, esa realidad tiene significaciones concretas.

El examen de muy diversos casos permite afirmar, con un riesgo mínimo de error, que la palidez marmórea del cadáver de una mujer joven obedece, casi siempre, a prematura rotura de un embarazo.

Los médicos forenses registran estos hechos. Y muchas muertes rápidas son clasificadas como resultado de acciones penadas por las leyes humanas, situadas en las zonas de la inmoralidad social.

La palidez marmórea, que fuera cantada por los poetas, ha dejado de ser un valor romántico, para convertirse en un delito biológico.

Recientemente se ha publicado un libro, cuya primera edición consta de 300.000 ejemplares. Se titula "La Nueva Medicina". Abarca los estudios realizados entre 1940 y 1960. Su índice es un valioso resumen de las inquietudes contemporáneas.

Divulgan los especialistas el uso de las nuevas drogas milagrosas. Glosan los modernos adelantos de la cirugía. Ensalzan la aplicación de los radioisótopos, como originales ventanas a la vida. Con circunspección analizan los recursos preventivos. Y en las fronteras del futuro sitúan el enigma del envejecimiento, la protección del corazón y de las arterias, la lucha contra las enfermedades mentales, la victoria sobre la esterilidad y la salvaguardia del hombre del espacio.

La ciencia médica no se detiene en sus progresos. Constantemente rasga determinados cendales misteriosos, porque más allá existe una zona de felicidad problemática.

Ahora se observa una gran abundancia de libros de divulgación científica. Quieren desplazar a las novelas policiales y de misterio. Quién sabe si algún día, el hombre llegará a desentrañar los problemas de la vida y de la muerte. Y entonces habrá llegado el momento de entender las suaves palabras de los místicos, de los individuos que mueren porque no mueren, y que viven al margen de sí mismo.

*
* * *

Acaban de ser conferidos los Premios Pulitzer. Su recompensa monetaria significa bien poco, comparada con la amplia difusión que tienen, más tarde, las obras elegidas. Sabido es que muchos valores de las letras norteamericanas pudieron remontar su vuelo estético por obra y gracia del impulso que supone el Premio Pulitzer.

Se ha premiado la novela de Allen Drury, titulada "Consejo y Consentimiento". En este libro se critican ciertos tramos de la sociedad contemporánea.

La revista musical "Fiorello" fue premiada. Es una obra en la que se combinan la gracia, el humorismo cosmopolita y los zarpazos de tipo político. Diríase que es una glosa de la vida dinámica del que fuera Alcalde de Nueva York, Fiorello La Guardia.

Un periodista dinámico, M. Rosenthal, del "New York Times", escribió una serie de reportajes internacionales sobre Polonia. En ellos enfocó la realidad polaca. Y lo hizo con honradez, con una objetividad llevada hasta sus últimas consecuencias. Por esta razón, el Gobierno polaco se vio obligado a expulsarlo del país. Pues bien, a esos reportajes, documentos juiciosos, se les concede el Premio Pulitzer de 1959. He ahí una forma de incitar a la libre expresión de las ideas, aunque estas ideas puedan irritar los ánimos de algunos gobiernos.

Una nota curiosa hay en estas recompensas. Se ha destacado a un periodista del "Washington Star" por unos artículos que revelan los engaños que se producen en la venta de automó-

viles usados. Sus páginas, trazadas como al desgaire, son un capítulo de la moderna picaresca internacional.

La historia, la biografía, la poesía y la música han sido impulsadas en su progreso. Sin embargo, quedaron desiertos los temas de arte y de caricatura periodística. Sin duda, los sociólogos dirán que estos aspectos de la cultura no andan bien en los Estados Unidos. No deja de ser significativo que los artistas y los dibujantes no hayan producido obras que pudieran merecer tan codiciada recompensa. Registremos, no obstante, como una compensación de tipo espiritual, el título de la obra poética que ha recibido el "Pulitzer": "La Aguja del Corazón", de W. S. Snodgrass, vate de inspiración lírica.

Una vez más, los Síndicos de la Universidad de Columbia han destacado los aspectos y los valores de la cultura.